

AC 02 7

Y con la eternidad del bocado de oro en nuestra lengua sin polvo del mundo. Cuando a finales de 1907, Braque empieza a apartarse del fobismo, es para disminuir la fuerza del color en beneficio de la forma, para acentuar no sólo la línea, sino el volumen. Así, unos meses más tarde, pinta en Stagg unos paisajes en los que cada cosa es un cuerpo sólido y geometrizado.

La masa del follaje ofrece casi la misma dureza que los troncos de los árboles y los muros de las casas. Braque lo reduce todo a esquemas geométricos, a cubos, escribe Louis Bauxelles a propósito de estas obras. Así fue lanzado el nombre que serviría para definir la nueva tendencia, el cubismo.

Evidentemente, para Braque, lo mismo que para Picasso, se trata de algo muy distinto a los cubos. Y si este término puede aplicarse con cierta razón a las telas que pintan ambos artistas antes de 1910, no sucede lo mismo con todo lo que ejecutan a partir de esa fecha. Se han liberado entonces de la influencia de Cézanne y de las artes primitivas que contribuyeron a orientarles hasta ese momento.

Y el cubismo se afirma como la tendencia más revolucionaria aparecida en la pintura figurativa desde el siglo XV. De hecho, rompiendo todos los convencionalismos del realismo óptico, rechaza totalmente la perspectiva clásica, el modelado, la verosimilitud en la distribución de la luz. Y esto no porque se aparte de los objetos, sino porque quiere analizarlos más cerradamente y busca plasmarlos de un modo más completo.

Los cubistas fueron los primeros en darse plena cuenta de que, optando por el ángulo de visión único, el Renacimiento consiguió ordenar las cosas, pero a cambio de no dar de ellas sino una imagen parcial, la que se ofrece a un espectador inmóvil. Pero cada vez más, el hombre del presente se desplaza más velozmente y la imagen que se forma de las cosas es más compleja a causa de esa velocidad. Esta complejidad es la que los cubistas se aplicaron a traducir, juxtaponiendo en el mismo plano las varias cosas del objeto que la mirada no puede percibir simultáneamente, pero que el espíritu puede reunir.

El pintor Dirábrac no intenta reconstruir una anécdota, sino constituir un hecho pictórico. Así, sus temas, como los de Picasso, son de lo más insignificantes. Su tema predilecto es el bodegón, que agrupa unas botellas, un vaso, una pipa, un diario, un violín o una guitarra.

Si prestan atención al ser humano, es quitándole sus privilegios y su importancia. Los cubistas pensaban que los faux habían exigido demasiado al color, ya que ellos sólo buscaban ritmo y geometría, llevando hasta sus últimas consecuencias las enseñanzas de los knives y del simbolismo. El cubismo es un arte abstracto derivado, abstraído de la naturaleza.

Picasso, Braque, Leger y Gris contribuyeron al impacto mundial logrado por este triunfo de la imaginación y de la capacidad creadora que caracterizan el arte cubista. Más austero que el fobismo, carga el acento sobre la estructura pictórica y el análisis, llevando el arte moderno

hacia su forma abstracta pura, en la senda señalada por Cézanne. Se distinguen en el desarrollo del cubismo tres fases.

Primera fase, cesaneana, que va desde 1907 al 9. Segunda fase, analítica, desde 1906 al 12. Y tercera fase, sintética, desde 1913 al 14. En la primera fase cesaneana se enfrentan con el problema fundamental que es la representación del volumen coloreado en una superficie plana.

Ellos quieren definir en esta fase, por medio de la cristalización geométrica, las propiedades permanentes de los objetos y su estabilidad en un espacio cerrado sin perspectiva ni luz. Para ello eligen temas muy simples como árboles, casas, veladores, instrumentos musicales. En la fase analítica se advierte una creciente descomposición de las formas.

Varios efectos de un mismo objeto se reúnen en una tela, de tal modo que el objeto aparece quebrado, desplazado en todas sus fases, abierto desde el interior. En la fase sintética se observa un abandono de todo procedimiento de imitación con el empleo de signos plásticos libremente inventados. Signos creadores de lo real por alusión lírica y no por ilusión representativa.

Georges Braque, 1882-1963. En 1900 se traslada a París. Se adhiere a la tendencia fobista.

Más tarde se instala en Estac, lugar predilecto de Cézanne y su influencia empieza a notarse, ya que Braque comienza a pintar de forma cubista. En 1909 expone sobre todo paisaje y una naturaleza muerta donde aparece por primera vez instrumentos musicales. De temperamento muy equilibrado, aunque con influencia fobe en sus contornos, sus siluetas tienden a lograr menos un efecto violento y decorativo que el equilibrio y la construcción.

Su unión con Picasso les hará ser los creadores del cubismo. Picasso aporta al cubismo la intuición ibérica, los conceptos del arquitecto. Braque las cualidades de observación, de análisis, de destreza, características del arte francés.

Braque contempla la naturaleza, la descompone, la reorganiza de acuerdo con una ordenación menos conceptual que lírica. Expresa la hostilidad de su ánimo en toda su exageración, teniendo un innato sentido de medida, disciplina y buen gusto, haciendo del cubismo un movimiento más duradero que los demás. A partir de 1911, Braque desarrolla en sus cuadros la técnica de los papeles pegados, creando un valor plástico y humano convincentes.

Después de la gran guerra europea, Picasso y Braque se separan y el arte de Braque se vuelve, hasta el final de sus días, más tradicionalista, más de acuerdo con los pintores de la tradición francesa. En 1930, aunque vuelve a cambiar de estilo, con influencias de Matisse y Picasso, y hasta 1935 serán sus años más fecundos. De esta época son sus cuadros El mantel rosado, El mantel amarillo, Mujer con mandolina... Juan Gris, 1887-1927.

Nace en España. Se une a Picasso en el Bateau-Lavoie. Concibe el cubismo sintético en 1913.

Según él, yo trabajo con los elementos del espíritu mediante la imaginación y trato de hacer concreto lo que es abstracto. Gris pone como base de una obra nueva una especie de diseño general suficientemente meditado para que tomen forma las cosas. Después, por medio de la razón y de la imaginación objetiva, llega la construcción de la obra para que sea inteligible al espectador.

Entre 1915 y 1920 es cuando Gris nos ofrece lo mejor de su obra. En esta época, las formas están en sus cuadros tan rigurosamente geometrizadas que se aproximan al diagrama. Ferdinand Léger, 1881-1955.

Desprovista de todo sentimentalismo, de todo factor romántico y de lo bonito, la pintura de Léger se relaciona estrechamente con la civilización industrial del siglo XX. En 1908 experimenta el influjo de Cézanne. En 1910 se encuentra con Picasso y Braque.

En 1911 expone en el Salón de los Independientes sus Desnudos en el Bosque. Movilizado en 1914, marcha al frente donde pinta figuras de soldados y máquinas de guerra. Léger aprovecha los objetos producidos por la civilización e introduce la figura humana en ellos.

Estos cuadros así creados tienen la imprecisión impersonal de la máquina. Los grandes planos y las amplias manchas de color crean el ritmo y el espacio. Hasta ahora la figura humana era un elemento accesorio en el cuadro, pero a partir de 1920 la figura humana será ya dominante en la tela de Léger, adoptando la forma de maniquí o de autómatas.

Hacia 1924 o 1926 empieza a pintar muros y en lo sucesivo toda su obra será concebida con relación al muro. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, marcha Léger a Estados Unidos de América. Cuando retorna a Francia en 1949 pinta Adiós Nueva York.

Léger es un hombre de su época. Se complace en las calles, en el campo, en la fábrica, en todo lugar donde puede sentir la presencia fraterna de los hombres. Pablo Picasso Si hay un artista que represente para las multitudes el arte moderno, este es Picasso.

Incluso para personas que jamás vieron, ni siquiera en producción, una sola de sus obras, su nombre evoca lo que el arte de hoy tiene de más agresivo y extravagante. En 1900 pasa su primera temporada en París. Pinta en Montmartre obras que denotan las influencias de Toulouse-Lautrec y de Vuillard.

El año siguiente un azul frío empieza a dominar en su paleta y Picasso representa mujeres exangües y tristes, niños enfermos y demacrados mendigos. Tres años más tarde esta época azul es seguida de la época rosa, que nos pone en presencia de arlequines, acróbatas y saltimbanquis. Humanidad menos afligida que la del periodo precedente, aunque aquí nunca una sonrisa ilumine los resignados rostros.

Picasso se instala definitivamente en Francia, y en el bateau Lavoie de la calle Ravignan de Montmartre, donde poco tiempo después comenzará a elaborar el cubismo. Se compromete tan radicalmente por esta vía, que parece a vía de ser la imposible volver atrás. Pero es aquí

que en 1917 se pone a pintar retratos que se hallan próximos a la manera de Inglés.

¿Es el rechazo completo a las conquistas cubistas? En absoluto. Durante unos años, Picasso recurrirá alternativamente a los dos modos de expresión. Tan pronto representará figuras humanas en estilo neoclásico, limitándose hacia 1921 a hinchar los cuerpos de modo algo impertinente, tan pronto los reconstruirá enteramente con la ayuda de formas inventadas.

En 1923 cambia su forma de pintar para encaminarse hacia la pintura dadaísta y surrealista. En 1937 un clima nuevo aparece en su arte. La causa de ello es un acontecimiento político, la Guerra de España.

Si hasta ese momento el pintor no se había preocupado más que de sus problemas de artista y de individuo, ahora se interesa también por la suerte de su pueblo. Pinta una serie de obras, entre ellas Guernica, una de las composiciones más dramáticas que la guerra haya inspirado jamás. No sorprenderá, pues, su actitud durante la guerra 1939-1945.

En efecto, es cuando ejecutó la serie de figuras de mujeres sentadas, con rostros monstruosamente desarticulados, que expresan con fuerza casi insoportable las torturas y angustias de que fueron presa tantos seres humanos durante esos terribles años. Picasso refleja la tendencia más característica de la humanidad del siglo XX. Con una franqueza que llega a lo brutal, muestra lo que esta tendencia tiene de triunfante, pero también nos hace experimentar la inquietud que suscita, evocando las angustiosas interrogaciones ante las cuales el hombre se haya situado por la extensión misma de su poder y de sus conquistas.